

“LA EMPRESA CHICA MIRA EL PRECIO. LA GRANDE, LA TRAYECTORIA”

José María Gauchat

Los orígenes

Nací el 1° de abril de 1939 en Esperanza, Provincia de Santa Fe, hijo de León Gauchat y Matilde Weibel; el menor de cuatro hermanos.

Mi familia paterna tenía ascendencia suizo francesa. La materna, suizo alemana. Hay un dato que cruza mi historia y la de mi ciudad: mi bisabuelo, Amado Gauchat, fue uno de los fundadores de Esperanza.

De muy chico, ya me gustaban los fierros. A los ocho años, ya construía mis propios juguetes en chapa.

Cursé el colegio primario en la Escuela Normal Mixta Domingo Faustino Sarmiento, de donde egresé en 1952.

A los trece años, me prestaron una soldadora eléctrica. Con ella, en las vacaciones y en tiempos libres mientras estudiaba el secundario en la escuela técnica, fabricaba cosas en hierro forjado como maceteros, juegos de jardín, también jaulas para conejos y tejido. Lo que ganaba me permitía enfrentar mis gastos y trabajar en mi tallercito con las herramientas que iba comprando.

Me ayudaban también algunos compañeros de escuela. Fue como una pequeña empresa.

En 1958, cuando terminé la secundaria con el título de Técnico Mecánico, ya tenía definido que iba a estudiar Ingeniería Mecánica en la UTN de Santa Fe. Empecé en 1959.



José María Gauchat. 1952.



De izquierda a derecha: Julián Alfredo Gauchat, José María Gauchat, José María Gauchat (h) y Esteban Andrés Gauchat.

Comienzos en la industria

En 1960, a los veintiún años, comencé con un socio una empresa de fabricación de maquinaria agrícola.

Trabajaba todo el día. A la noche, iba a la facultad en Santa Fe. Me recibí de Ingeniero Mecánico en 1964. Tenía en claro que si quería llegar, no debía ahorrar esfuerzos.

En 1965, empezaba a cobrar importancia el secado de granos. Nos volcamos a ese rubro y fuimos dejando la parte de maquinaria agrícola. Nosotros creamos la primera secadora de granos portátil continua del país.

Fabricábamos equipos para movimiento, acondicionamiento y almacenaje de granos. Por aquel entonces, funcionaba todavía la Junta Nacional de Granos y todos los equipos debían ser aprobados por ese organismo. Por ser ingeniero, yo mismo podía firmar los planos. Era una ventaja importante.

Con el tiempo, también llegamos a exportar máquinas de nuestra fabricación.



La actual planta de JMG S.A.I.C.A.

En 1999, después de casi cuatro décadas, vendí mi parte de la sociedad. Era hora de comenzar una nueva etapa.

Un proyecto familiar

En 1999, impulsé a mis hijos José María (h), Esteban Andrés y Julián Alfredo a abrir una nueva empresa. Así nació JMG, llamada así por José María Gauchat, con la idea de producir secadoras de granos y plantas de silos.

Se armó la empresa desde cero, en una época muy difícil para la industria. Comenzamos en un galpón de 1000 m² en el centro de la ciudad de Esperanza. Nuestro primer producto fue una máquina para secar arroz.

La crisis de 2001, muy dura para la industria, no golpeó tan fuerte a nuestra empresa, que recién se estaba formando. A partir de 2002, la situación empezó a mejorar.

En 2004, compramos el predio actual con 28.000 m² y 5.000 m² cubiertos.



Planta para elaboración de alimentos balanceados.

JMG S.A.I.C.A., hoy

JMG es una empresa dedicada a la fabricación de equipos para plantas de almacenamiento, movimiento, acondicionamiento de granos y plantas completas para la elaboración de alimentos balanceados.

Tenemos la más moderna tecnología y desarrollo técnico de ingeniería y posventa para asegurar una máxima calidad y servicio.

Nosotros nos ocupamos del proyecto y construcción de los equipos; luego empresas de montaje realizan la instalación.

Hace unos seis años empezamos con la construcción de plantas de alimentos balanceados para ganado vacuno, cerdo, peces y mascotas, entre otros. Hacemos molinos, mezcladoras, balanzas dosificadoras, prensas peleteadoras, tolvas, elevadores, transportadores y demás elementos de la fábrica. Son plantas completamente automatizadas, con accionamiento neumático y electrónico.



Planta para secado y almacenaje de granos.

Hoy contamos con un plantel de 40 empleados entre operarios, administrativos, técnicos e ingenieros. Además tercerizamos muchos trabajos con talleres independientes. Realizamos el procesamiento de la materia prima con equipos controlados por CNC.

Exportamos a varios países; entre ellos, Costa Rica, República Dominicana, Nicaragua, Honduras, Uruguay, Paraguay, Chile. También mandamos varias secadoras a Ucrania y una planta para secar arroz a Ghana.

Actualmente, la exportación está algo complicada por la falta de competitividad originada.

Ganamos una distinción al mérito industrial de la FISFE, en 2008.

El manejo de la fábrica lo realizan mis tres hijos, cada uno en su función, ellos están altamente capacitados para realizar sus tareas e ir logrando una superación constante y creciente de la empresa ofreciendo productos permanentemente actualizados a las nuevas tecnologías como así también nuevos productos.

El legado

Tengo tres hijos varones y cinco nietos: el mayor, José María tiene dos nenas, Martina y Morena; el del medio, Esteban Andrés tiene la parejita, Estefanía y Nicolás; y el menor, Julián Alfredo tiene un nene, Joaquín. Todos están aún en edad escolar.

Siempre les digo a mis hijos que uno puede hacer un mal negocio, pero nunca puede permitirse que el cliente pierda la confianza en la Empresa. El buen nombre y la trayectoria son fundamentales. Los clientes de empresas chicas, por lo general, miran el precio del producto, mientras que los clientes de las empresas grandes miran la calidad del producto y la trayectoria de la firma.

Participé del gremialismo empresario en la cámara Metalúrgica de Esperanza. También en la actualidad integro la comisión de la cooperadora policial de Esperanza y del Club Social Aarón Castellanos. Fui profesor titular de maquinarias agrícolas entre los años 1969 y 1999 en la Facultad de Ciencias Agrarias de Esperanza, dependiente de la UNL.

Entiendo que para lograr los objetivos que uno se propone, hay que tener vocación, perseverancia y poner pasión en lo que se hace.

Como hoy disfruto de más tiempo libre, me gusta ir a pescar. Pescando, me surgieron muchas de las ideas que después pude llevar a la práctica. Son momentos únicos, en contacto con la naturaleza.